

## AÑO JUBILAR DE LA MISERICORDIA

### Domingo XXV. NO PODÉIS SERVIR A DIOS Y AL DINERO

- I. *Felipe Fernández Caballero*
- II, *Guía para lectura y predicación del CEC (SEC)*
- III. *Sagrada Congregación para el Clero*
- IV. *Radio Vaticano*

#### TEMA CENTRAL

No se puede servir a Dios y al dinero. Al egoísmo y la injusticia, consecuencias lógicas del dinero injusto, debe oponerse el servicio desinteresado y honesto del que sirve sólo a Dios. El discípulo de Cristo, al orar por todos los hombres, debe alzar sus manos limpias de codicia, ira y divisiones.

#### 1<sup>a</sup> Dios no olvidará las acciones de quienes exprimen al pobre

Amós 8,4-7:

*El Profeta Amós denuncia a quienes su especulación les lleva al abuso de los más pobres e indefensos*

Nos equivocaríamos acerca del significado de esta primera lectura si viésemos en ella una protesta contra todo comercio o contra todo sistema productor de bienes.

Amós denuncia el comportamiento de los comerciantes que no cesan de defraudar y de robar a sus clientes, lo que prohíbe la Ley de Dios (cf. Lv 19,35-36). Condena su hipocresía: alternan la escrupulosa observancia de los tiempos santos con una codicia despiadada. La idolatría del dinero les imposibilita el culto auténtico y el verdadero reconocimiento de Dios, y el olvido de Dios les conduce a la eliminación de consideración debida a sus hijos: reducen los indigentes a la esclavitud. De esa opción por el dinero pueden surgir todas las injusticias imaginables: fraude, aumento de precios, mala calidad de los productos, aprovecharse de las deudas de los pobres. Pero Dios defiende sus derechos –"No olvidaré jamás vuestras acciones"– y los derechos del pobre. (Cfr también Sal 112).

#### 2<sup>a</sup>. Dios quiere que todos los hombres se salven

1Tim 2, 1-8

*El Apóstol Pablo recomienda la oración por todos los hombres. La voluntad salvífica universal de Dios enseña a los cristianos a no olvidar a nadie en su plegaria.*

En esta segunda lectura pueden distinguirse tres unidades perfectamente enlazadas, a las que se añade una breve exhortación.

*La primera unidad* parece contemplar la oración comunitaria, cuya reglamentación se encarga de algún modo a Timoteo. La oración debe ser universal, es decir, alcanzar a todos los hombres. La mención especial a los gobernantes puede entenderse como una forma de señalar el papel singular que estos desempeñan en relación con toda la sociedad. Se indica la finalidad de dicha oración: de los reyes y de las autoridades civiles en general dependen el orden y la tranquilidad públicas, que facilitan por su parte "la piedad y el decoro". La referencia a la bondad de esta oración universal facilita su reconocimiento como una forma de colaboración en el plan salvador de Dios.

El *segundo conjunto* engarza con esta afirmación tan conocida sobre la voluntad salvífica universal de Dios. La vinculación de la misma con el "conocimiento de la verdad" facilita la introducción de dos aspectos esenciales de la fe cristiana: la unicidad de Dios, y de Jesucristo, el mediador de la salvación definitiva. La mediación única de Jesucristo se funda en el hecho de su entrega en rescate por todos, es decir, en nuestro favor y en substitución nuestra. La redención realizada por Cristo es el "testimonio", es decir, la prueba definitiva de la voluntad salvífica de Dios "en el tiempo apropiado".

El término "testimonio" facilita el paso del segundo al tercer conjunto, centrado en la misión de Pablo: anunciar y ser apóstol de aquella salvación querida y realizada por Dios en favor de todos. Por tratarse de una voluntad universal, el ministerio de Pablo es también universal.

La *última frase* de la lectura introduce una exhortación que en el contexto litúrgico se entiende dirigida a todos los orantes: a ellos se les pide que oren continuamente, y, sobre todo, que lo hagan con "manos puras", es decir, limpias de cualquier acto o sentimiento malo, no conforme con lo que Dios espera de un creyente.

### **Evangelio. Servir a Dios y no al dinero**

Lucas 16,1-13:

*La parábola del administrador infiel tiene este corolario esencial: nadie puede servir a Dios si tiene como dios al dinero*

Lucas ha reunido las palabras de Jesús sobre el peligro de las riquezas. Ya no se dirige a los fariseos, como en las parábolas anteriores, sino a sus discípulos y a los creyentes de todos los tiempos. La parábola del administrador sagaz es desconcertante: Jesús elogia no la estafa, sino la habilidad del que se sirve del dinero para hacerse amigos, pues la amistad es más importante que la riqueza, y a utilizar los bienes de este mundo al servicio de los pobres. La conclusión del v. 8 tiene un cierto tono pesimista: opone la decisión con la que actúan los que pertenecen a este mundo a la indecisión y poca sagacidad de los que pertenecen a la luz.

La parábola va seguida de una serie de afirmaciones sobre el uso del dinero (v 9-13) en los que considera a los hombres como administradores de los bienes

temporales, que hemos de saber utilizar como instrumentos al servicio de la consecución del verdadero bien

En Lucas, Jesús muchas veces pone en guardia a sus discípulos contra el peligro de las riquezas «No podéis servir al mismo tiempo a Dios y al dinero»: hay que optar (v. 13). El dinero se puede transformar en un ídolo que por su carácter totalizante impida el servicio auténtico a Dios y al prójimo.

## **HOMILÍA**

El domingo pasado, Jesús hablaba a los fariseos del gozo de Dios misericordioso por el retorno y la conversión de los pecadores. Y hoy se dirige a sus discípulos, los que están resueltos a escuchar su palabra y a seguirla. ¿Qué han de hacer si quieren alcanzar la meta, asegurarse el futuro?. Es, en último término la gran cuestión que debe interesar a todo hombre.

Como tantas veces, les propone una parábola, marcada por la urgencia del tiempo final de la historia: el Reino de Dios está cerca; llega el momento en que habrán de rendir cuentas ante él de la administración de los bienes que ha puesto en sus manos para su salvación. Y en orden a ese rendimiento de cuentas les exhorta a proceder con la astucia que muestran en sus negocios los *“hijos de este mundo”*.

Para estos, la vida no tiene otro horizonte que el presente: han prescindido por completo de Dios, han cerrado sus oídos a sus promesas y han perdido el temor a sus amenazas en relación con la vida eterna. Su Dios es el dinero. Están convencidos de que la riqueza asegura su existencia, y están dispuestos a obtenerla a toda costa, incluso por los caminos de la explotación del pobre y de la injusticia en las relaciones humanas. *“Disminuís la medida, aumentáis el precio, usáis balanzas con trampa”*. Hasta el sábado, día que debería dedicarse al culto de Dios, es aprovechado para *“comprar por dinero al pobre, al mísero por un par de sandalias”*. El juicio de Dios sobre ellos no se hace esperar: *“Jura el Señor por la gloria de Jacob que no olvidará jamás vuestras acciones”*.

Prototipo de los hijos de este mundo es el administrador infiel de la parábola de hoy. Los seguidores de Jesús han de tener, al menos, la misma sagacidad que aquel administrador muestra en sus negocios. *“Todos vosotros, les dice, sois hijos de la luz e hijos del día. No sois de la noche ni de las tinieblas”*. Iluminados por su palabra, están capacitados para contemplar anticipadamente el Reino de Dios con todas sus promesas de vida eterna. Y, a pesar de ello, no siempre se dejan guiar por la luz de esa palabra divina . *“Mientras tenéis luz –les exhorta–, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz”* (J. 12, 36)..

¿En qué consiste la sagacidad en el uso de los bienes que Jesús propone hoy a sus discípulos? *“Yo os digo: Ganaos amigos con el dinero injusto, para que cuando os falte os reciban en las moradas eternas”*.

El administrador infiel se aprovechó de los bienes que administraba para hacerse amigos que se interesaran por él cuando dejara de serlo. El seguidor de Jesús ha de procurar con sus bienes ganar amigos que intervengan en su favor en esa hora en que los bienes de la tierra pierden su valor. Esos amigos son los pobres, de los que es el Reino de los cielos: *"Vended los bienes para darlos en limosna..."*

La referencia evangélica al dinero injusto (en griego *"dinero de iniquidad"*) evoca, sin duda, la capacidad que la riqueza tiene de conducir al hombre a la injusticia. Para el cristiano, el dinero ha de ser orientado hacia el Reino, mediante una reordenación de su jerarquía de valores

*"El que es de fiar en lo menudo también en lo importante es de fiar; si no fuisteis de fiar en lo ajeno, ¿lo vuestro, quién os lo dará?"*. Los bienes de la tierra no son el don supremo de Dios, son solamente *"lo menudo"*, así los califica el Señor, en contraposición con *"lo que vale de veras"*, los bienes de allá arriba. Dios no puede confiar esos bienes a los que no administran fielmente los bienes terrenos recibidos de él

Los bienes de la tierra son considerados por Jesús, además, como *"lo ajeno"*. *"Lo nuestro"* es la vida que Dios nos ofrece. Sólo la fidelidad en la administración de *"lo ajeno"* nos hará aptos para merecer y recibir los bienes que nos otorgarán la plenitud de lo que somos, hijos de Dios.

Las palabras de Jesús exigen de nosotros una toma de decisión: servir a Dios o servir al dinero, porque *"ningún siervo puede servir a dos amos"*. El servicio de Dios y el culto a las riquezas son incompatibles.

## ***II. Guía para lectura y predicación del CEC (SEC)***

### **LA FE DE LA IGLESIA**

«El décimo mandamiento prohíbe la avaricia y el deseo de una apropiación inmoderada de los bienes terrenos. Prohíbe el deseo desordenado nacido de la pasión inmoderada de las riquezas y de su poder. Prohíbe también el deseo de cometer una injusticia mediante la cual se dañare al prójimo en sus bienes materiales» (2536).

«El deseo de la felicidad verdadera aparta al hombre del apego desordenado a los bienes de este mundo, y tendrá su plenitud en la visión y la bienaventuranza de Dios «La economía de la Ley y de la Gracia aparta el corazón de los hombres en el deseo del Supremo Bien; lo instruye en los deseos del Espíritu Santo, que sacia el corazón del hombre» (2541).

### **TESTIMONIO CRISTIANO**

«De la envidia nacen el odio, la maledicencia, la calumnia, la alegría causada por el mal del prójimo y la tristeza causada por su prosperidad» (S. Agustín) (2539).

«La promesa de ver a Dios supera toda felicidad. En la Escritura, ver es poseer. El que ve a Dios obtiene todos los bienes que se pueden concebir» (S. Gregorio de Niza) (2548).

## **SUGERENCIAS PARA EL ESTUDIO DE LA HOMILÍA**

### **A. Apunte bíblico-litúrgico**

El profeta Amós es conocido por su denuncia a los ambiciosos para quienes su especulación les lleva al abuso de los más pobres e indefensos.

Jesús expone en el evangelio la parábola del administrador infiel, que tiene un corolario: nadie puede servir a Dios, si tiene como dios al dinero.

La primera carta a Timoteo es un escrito pastoral, en el que el apóstol recomienda la oración por todos los hombres, pues la voluntad salvífica universal de Dios enseña a los cristianos a no olvidar a nadie.

### **B. Contenidos del Catecismo de la Iglesia Católica**

*La fe:*

Dios, Bien Supremo y fuente de todo bien. La pobreza de corazón: 2541-2550.

*La respuesta:*

La codicia y concupiscencia por los bienes: 2534-2540.

### **Otras sugerencias**

I.

El dinero siempre ha sido y es un peligroso ídolo de los intereses y preocupaciones del hombre. ¿Cuántas personas han caído en sus redes y han sido esclavizadas por él?.

La corrupción, la desconfianza familiar y social, las rupturas de amistades... tienen muchas veces como causa el señorío del dinero sobre las personas. Frente a este ídolo Jesús establece una oposición radical para el servidor de Dios. No se puede servir a dos señores.

### **III. Sagrada Congregación para el Clero**

I.

#### **NEXO ENTRE LAS LECTURAS**

En el fondo de los textos litúrgicos se plantea la pregunta sobre dónde está la verdadera riqueza. No puede coincidir con la ambición y la avaricia en perjuicio de los más pobres y necesitados, nos responde la *primera lectura*.

Tampoco reside en la habilidad para hacerse "amigos" con las riquezas de otros. La verdadera riqueza es la riqueza de la fe, que poseen los hijos de la luz (*Evangelio*).

Esta manera de ver las cosas no nos resulta natural, sino que la conseguimos sólo en el ámbito de la oración (*Segunda lectura*).

## MENSAJE DOCTRINAL

### *¿Qué pasa con los hijos de la luz?*

La expresión "hijos de la luz" parece referirse a los primeros cristianos, que habían sido iluminados por Cristo resucitado y glorioso mediante el bautismo. A esa expresión se contrapone la de "hijos de este mundo", con la que se quiere señalar a todos aquellos cuya vida está regida por una mentalidad mundana, "económica", más que religiosa. La sentencia evangélica impresiona fuertemente y hasta nos pone la carne de gallina: "Los hijos de este mundo son más sagaces, más hábiles con su propia gente que los hijos de la luz". ¿Por qué este fenómeno que no es únicamente de un ayer lejano, sino que tiene visos de ser de una tremenda actualidad? ¿Qué es lo que pasa con los hijos de la luz? Los hijos de este mundo saben hacer uso extraordinario de sus habilidades y de su ambición para manipular injustamente las balanzas y para engañar manifiestamente a los pobres, para incluso reducir a otros hombres a esclavitud por falta de solvencia económica (Primera lectura). Los hijos de este mundo, en circunstancias adversas, ponen inmediatamente en juego todas sus capacidades para salir de la situación en forma ventajosa (Evangelio). A los hijos de la luz Jesús les recrimina que no tengan la sana ambición de recurrir a todos los medios lícitos para difundir la luz de la fe; que no pongan todas sus capacidades para inventar modos de vencer las adversidades, de superar los obstáculos, y sobre todo de llevar la luz a otros muchos hombres. El Dios Jesucristo y el "dios dinero" no pueden dividirse el dominio. El Dios Jesucristo tiene todo el derecho de prevalecer sobre el "dios dinero", que al fin y al cabo no es más que un ídolo. La misión de hacer prevalecer al verdadero Dios, al Supremo Bien y Riqueza del hombre, sobre el ídolo de la riqueza, es propia de los hijos de la luz. Si en la sociedad el ídolo del dinero y del consumismo tiene cada vez más adoradores, ¿no hemos de preguntarnos sobre qué está pasando con los hijos de la luz?

### *La oración, lugar de la verdadera autocomprensión.*

La luz y la fuerza para trabajar por la verdadera Riqueza del hombre se le al cristiano de la mano de la oración. El cristiano ora por todos, por los reyes y por los que detentan el poder. El hecho mismo de orar por todos implica subordinarlos al poder del Dios vivo, a la Riqueza que no se destruye ni se acaba. En la oración comprendemos que Dios juzgará la prepotencia del rico, cuyos abusos gritan justicia al Dios del cielo (Primera lectura). En la oración es más fácil entender que la riqueza del hombre consiste en la riqueza de su fe. Es efectivamente en el horno de la oración donde se cuece diariamente el pan de la fe y de la solidaridad fraterna. El orador que alza al cielo manos puras, sin ira y sin rivalidades, descubre la riqueza de la salvación y de la gracia, que Jesucristo Mediador nos regala, relativizando con mayor facilidad cualquier otra riqueza de este mundo. Es iluminado para entender que todos los bienes terrenos vienen de Dios, que el hombre es únicamente su administrador, y que debe administrarlos bien. ¿Podrá acaso el hombre orador, dador de toda riqueza, estafar a Dios, mostrarse prepotente con los que carecen de bienes y riquezas? En la escuela de la oración llegamos a percatarnos de que las riquezas y bienes mundanos son sólo un medio para poder servir mejor a los

demás; un medio para que, cuando dejemos la administración de este mundo y nos presentemos ante el juicio de Dios, seamos bien acogidos en las moradas eternas.

## SUGERENCIAS PASTORALES

### *La seducción del dios dinero.*

En una sociedad, en gran parte consumista y materialista, como lo es la nuestra, el dios dinero intenta encandilar incluso a los mejores cristianos. Si vamos hasta el fondo de las cosas, ¿no es el culto al dios dinero la causa principal de la persistencia en la producción de la droga?, ¿no es el culto al dólar el motor más determinante de la producción y venta de armamentos a países que deberían utilizar esos fondos para la creación de infraestructuras, y para el desarrollo social y cultural de la población?, ¿acaso no es el dios dinero el incentivo más poderoso de algunas de las guerras étnicas en varios países de África?, ¿cómo explicar la corrupción en no pocos gobernantes, sino porque han levantado un altar a este dios insaciable? El dinero seduce, obceca, provoca divisiones fratricidas, despierta instintos de ambición, hace sucumbir hasta los principios más sacrosantos y nobles, endurece el corazón, deshumaniza y hasta hace olvidarse de Dios. Como creyentes hemos de tener ante nuestros ojos esta realidad y esta tentación, no fácil de vencer. Con espíritu vigilante y con la asiduidad en la oración, hemos de ejercitarnos en relativizar el dinero, en ponerlo en el lugar que le corresponde en los planes de Dios, en servirnos de él como medio para vivir dignamente, para hacer el bien a los necesitados, para ponerlo al servicio de la fe y del Reino de Cristo. No tengamos miedo a esta seducción. Plantémosle cara. Vivamos nuestra vida diaria procurando valorar más y más la riqueza de la fe, la Riqueza que es Dios. ¿Por qué no contrarrestamos la seducción del dinero con la seducción de Dios? ¿O es que Dios es tan solo un objeto de fe que ya no nos seduce? El Dios vivo y personal es el mejor antídoto contra todos los ídolos que puedan llamar a la puerta de nuestro corazón.

### *Oración por los ricos.*

La fe es una riqueza que Dios otorga a todos. La Iglesia es una comunidad creyente, en la que hay espacio para todos. Es verdad que hay en la Iglesia una cierta preferencia por los pobres, y está más que justificada. Pero la Iglesia es de todos y para todos. Por eso os invito a hacer una oración por los ricos.

Dios omnipotente y eterno, mira a tus hijos los ricos con corazón de Padre, infúndelos un espíritu filial para contigo y un corazón fraternal para con todos los hombres, especialmente para con los más necesitados de ayuda. Dios y Señor del universo, que has destinado los bienes del mundo para beneficio de todos, concede a quienes abundan en riquezas la gracia de servirse de ellas con un corazón libre y desprendido.

Señor Jesucristo, que siendo rico te hiciste pobre, para enriquecernos con tu pobreza, sé para todos los ricos de este mundo un modelo de libertad y de opción por los bienes que no perecen.

Espíritu santificador, ilumina a los magnates de las finanzas con la luz de la fe indefectible, de la infatigable caridad y de la esperanza que no defrauda, para que sus decisiones en favor de los individuos y de los pueblos estén guiadas por la justicia y la solidaridad. Amén.

## IV. Radio Vaticano

### Los astutos del mundo y los del Reino

Las parábolas son más reales que la vida misma, y de paso formulan el mensaje que la vida oculta. Es caso de la parábola que nos cuenta Jesús en el evangelio de San Lucas en este domingo. Un empleado, a punto de ser despedido, se busca una estrategia para asegurarse el futuro. Como su empleo es el de administrador condona parte de la deuda a los deudores de su amo. Esa parte era la que le correspondía como salario, con lo cual no estafó a su amo, pero se las compuso para tener amigos que le ayudarán cuando pierda el empleo.

Esto sólo sucede en el mundo de los negocios de este mundo. La astucia con que invita a proceder el dinero no hace sino manifestar que el dinero es algo muy apreciable, muy apetitoso, algo que pone en marcha la imaginación, más allá de cuanto podamos creer. Ante el dinero y por dinero somos capaces de traicionar a nuestro padre o a nuestra madre. El dinero, el oro, movió civilizaciones, antes de los romanos, en tiempo de los romanos y después de los romanos. Y es verdad que gracias al dinero se ha desarrollado la ciencia hasta límites que parecen imposibles, y la medicina o la tecnología nos han librado de muchas enfermedades o incomodidades, pero esos límites han sido sobrepasados. Por la astucia y el atractivo del dinero hemos llegado a crear monstruos, como la bomba atómica, o los experimentos con la clonación.

El amo de la parábola alabó la estrategia del administrador del dinero injusto para ganarse amigos. Fue la mejor inversión, los amigos. Y Jesús concluye la parábola: "Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz". Incluso Jesús llega a decir algo que no se entiende bien: "Y yo os digo: Ganaos amigos con el dinero injusto, para que cuando os falte, os reciban en las moradas eternas".

Lo primero parece claro. ¿Cómo es posible que Jesús tome como ejemplo a un administrador infiel? Así como en este mundo somos astutos respecto a ganar dinero, deberíamos serlo respecto a algo más valioso que el dinero, como es el evangelio. Nos pilla in fraganti; ¿por qué valoramos más el dinero, la fama... que el amor, la bondad, la justicia...? ¿No vale más la perla escondida en el campo que el campo mismo? Lamenta que en las cosas terrenas seamos tan avisados, astutos y sagaces y sin embargo seamos tan torpes para las eternas. Seamos sinceros y no acusemos hipócritas a los demás.

El segundo tema, el que no se entiende tanto, es más complejo, eso de "ganaos amigos con el dinero injusto, para que os reciban en las moradas eternas". Está claro que Jesús no alaba las malas prácticas del administrador, sino la habilidad en salvar su existencia; alaba la astucia, alaba la sagacidad y la previsión de aquel administrador. Y como el administrador asegura su porvenir, así nosotros podemos "atesorar riquezas en el cielo" (Mt. 6, 20), y no hemos de ser menos previsores que él. Y hasta las "riquezas de iniquidad" han de ser utilizadas para tal fin.

Los "hijos de la luz" e "hijos de este mundo". ¿Por qué no nos preguntamos acerca de nuestro sitio?, ¿dónde estamos? ¿Somos hijos de la luz o de las tinieblas, de Dios o del diablo? Acaba el evangelio con la sentencia más que conocida: "Nadie puede servir a dos amos: porque o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se

dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero". Pedimos a Dios que no sea riguroso con nosotros, como si fuera el quien juzga nuestras obras. El juicio final se produce cada vez que hacemos una elección en esta tierra, cuando nos sometemos al amo que esclaviza, olvidando al Padre de la vida, de la belleza, de la justicia y de la verdad. No es Dios quien nos lleva al callejón sin salida, sino quien nos quiere sacar de él.

En el programa de Jesús lo que cuenta es la solidaridad, la pobreza, la limosna, que lleva a la amistad y a la paz del corazón, y nos hace ricos de verdad, ante Dios y ante nosotros mismos. Pidamos al Señor que nos enseñe a hacer un buen uso de los bienes, tanto materiales como espirituales, que él nos ha confiado en administración.

Con la lectura del profeta Amós reflexionemos si compramos al pobre por dinero y le despojamos de lo que necesita para vivir; y con la carta de Pablo recemos para poder levantar las manos limpias de ira y divisiones. Sálvanos, Señor, de la avaricia y haz de nosotros administradores fieles de todo lo que nos das.

Entre los mandamientos de la Ley de Dios, el décimo habla de poner el corazón o en Dios o en los bienes ajenos. Pocas veces se habla de los deseos del corazón, pero es ahí donde se elevan altares: o a Dios o al dinero.